

ESTABLIER PÉREZ, Helena (edición, introducción y notas), *Damas del siglo ilustrado. La escritura de las mujeres españolas en el siglo XVIII. Antología crítica de textos fundamentales*, Madrid: Editorial Iberoamericana-Vervuert, 2023, 390 pp.

Tomando prestado el título del poema de la religiosa María Nicolasa Helguero y Alvarado, que criticaba a las «tropas de presumidas» que se atrevían a manifestar públicamente su deseo de un desarrollo intelectual propio, la profesora Helena Establier Pérez reúne en esta antología una colección de obras literarias de mujeres españolas del Siglo de las Luces, con el propósito revalorizar las interesantes aportaciones de estas escritoras, en muchos casos olvidadas, a la Historia de la Literatura, «atendiendo a criterios de interés literario y representatividad de los principales géneros, líneas temático-formales y tendencias estéticas que recorre la escritura de las mujeres en dicho periodo» (p. 39). La compilación incluye un total de dieciocho composiciones de diecisiete autoras, agrupadas en nueve poemas, cinco textos en prosa, fundamentalmente ensayos, y cuatro piezas teatrales, dispuestas en cada una de las secciones siguiendo el criterio cronológico, según su fecha de su elaboración o de su publicación. Únicamente la malagueña María Rosa de Gálvez, cuya voz descuella en el panorama de la literatura femenina dieciochesca española, repite con dos producciones: los versos de «La poesía: oda a un amante de las artes de imitación» y la tragedia *Safó*. En algunos de los casos, las obras no habían sido objeto de reediciones desde su publicación hace ya

más de dos siglos y en otros casos permanecían manuscritas, lo que sin duda acrecienta el interés y la oportunidad de esta publicación.

En el estudio que precede a la antología, Helena Establier contextualiza a las autoras y sus obras. Explica la evolución en la participación de las mujeres en la «República de las letras» como parte de un proceso histórico en el que fueron adquiriendo paulatinamente mayor protagonismo, que venía fraguándose –como han llamado la atención numerosos estudiosos, con sus necesarios avances y retrocesos, con sus inevitables paradojas propias del devenir histórico– desde la Edad Media en Europa, pero que, en la segunda mitad del siglo XVIII, se aceleró. A pesar de no tratarse de una corriente mayoritaria, voces contundentes «libraban una fragorosa batalla intelectual por desarticular la superioridad de raciocinio masculina y ampliar el espacio del pensamiento a los dos sexos» (p. 13). Nos encontramos ante una época dicotómica, en la que, por una parte, se concretaban las bases para la generalización del modelo de feminidad, enraizado históricamente y cargado de perjuicios y condicionantes contra ellas, que sujetaba a las mujeres en el espacio doméstico y, por otra, se afirmaban tanto su protagonismo como su visibilidad en el espacio público.

España no permaneció ajena a las propuestas político-sociales de la Ilustración y se incorporó al debate sobre la capacidad intelectual femenina, como lo demuestra el hecho de la profusa nómina de señoras que empuñaron la pluma en esta época. En la segunda mitad del siglo XVIII confluyeron

diferentes elementos favorables para el progreso material de la nación que propiciaron que los avances económicos vinieran acompañados de cierta liberalización política, «factores todos ellos facilitadores de una apertura moderada en cuanto a la consideración y proyección social de las mujeres» (p. 14). Estas transformaciones socioculturales repercutieron favorablemente en sus vidas, aunque el impulso renovador tuviera un alcance más limitado que en otras latitudes europeas. Gracias a una mayor permisividad, no solo accedieron a la cultura y se aprestaron a desarrollarse intelectualmente mediante la escritura, sino que se incorporaron a diversos espacios institucionales del reformismo ilustrado, como fueron las academias y las sociedades económicas de amigos del país. También los espacios informales de sociabilidad como tertulias y salones contaron con la presencia de ilustres anfitrionas, que destacaron en los ámbitos de la actuación civil.

Por otra parte, la preocupación ilustrada por la educación, cuestión clave para el debate de los sexos, permitió que «Las mujeres fueran beneficiarias colaterales de este optimismo formativo que invadió el reformismo ilustrado español, impulsado por la corona y por la influencia de los textos extranjeros sobre la educación femenina» (p. 19). Las medidas impuestas para la mejora de su formación, aunque fueran minoritarias, contribuyeron al acceso a la lectura, lo que permitió el ensanchamiento del mercado editorial, con publicaciones especializadas dirigidas a ellas.

A medida que el siglo avanzaba se intensificó su presencia en las letras españolas. Los ejemplos son variados,

desde traductoras a dramaturgas y poetisas, pasando por novelistas y ensayistas. Resulta notable el ejemplo de aquellas que cogieron la pluma para participar en la «polémica de los sexos», bien representadas en esta antología, con puntos en común bajo el hilo conductor de las reivindicaciones del talento femenino. Josefa Amar y Borbón, Teresa González, Inés Joyes y Blake y otras defendieron las capacidades intelectuales de las mujeres y, en consecuencia, su derecho a recibir una educación. En consecuencia, resulta lógico pensar que estas se concienciaran del valor de su propia formación y de sus potencialidades para el crecimiento intelectual. En palabras de Helena Establier, «la educación se les revelaba, en primera instancia, como una vía de perfeccionamiento individual y, por tanto, de acceso al universo de la cultura, de la razón y de las letras, pero además, la adquisición de saberes era también una estrategia para ganar autoridad y proyección social» (p. 21).

La selección de escritos representativos de algunas figuras clave de la literatura española femenina del siglo XVIII que aparecen en este cuidado volumen participa en la revalorización del papel de las mujeres en esta época, demostrando que la «contribución femenina en este campo fue mucho más plural, nutrida y enjundiosa de lo que cabría esperar de la esquinada posición que aquellas mantuvieron en los círculos socioculturales de su tiempo» (p. 38). El texto de cada autora viene precedido de una presentación con unos breves datos biográficos –si ha sido posible reunirlos, pues de algunas de estas escritoras se desconoce cualquier noticia–,

así como información sobre el conjunto de su obra literaria, para poder apreciar la composición seleccionada desde una perspectiva conjunta. Los textos, perfectamente anotados con su pertinente aparato crítico, aparecen agrupados por géneros literarios: poesía, prosa y teatro. Así, en cuanto a la lírica, están representadas Teresa Guerra, la poetisa religiosa granadina sor Ana de San Jerónimo, María Josefa de Céspedes, la gaditana María Gertrudis Hore –la «Hija del Sol»–, Margarita Hickey, la monja cisterciense del monasterio de las Huelgas, María Nicolasa Helguero y Alvarado, María Martínez Abello, la reconocida y prolífica escritora María Rosa de Gálvez y la canaria María Joaquina Viera y Clavijo. En el apartado de la prosa, se reúnen textos ensayísticos de la periodista Beatriz Cienfuegos, de la entusiasta por la astronomía la cordobesa Teresa González, de la prestigiosa intelectual aragonesa Josefa Amar y Borbón y de la autora de la «Apología de las mujeres» Inés Joyes

y Blake, aunque también hay espacio para una novela breve, *El instruido en la corte* de Clara Jara de Soto. Las piezas teatrales elegidas corresponden a autoras como María Cabañas, Isabel María Morón, Joaquina Comella y la ya citada Rosa María de Gálvez.

En conclusión, en esta antología la profesora Helena Establier, tras el estado de la cuestión con el pertinente repaso a las condiciones en las que se desarrolló la escritura de las mujeres españolas en la Ilustración, apuesta por un escogido repertorio de voces, buenas representantes de las «damas del siglo ilustrado» con inquietudes literarias. La variada elección de las autoras, unas más conocidas que otras, y la acertada selección de las obras permiten poner a disposición de los lectores, especializados o no, un ramillete de textos, con una cuidada edición y que en buena parte eran de difícil acceso.

Elisa MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE